

# DESPUES DE GORBACHOV

Por María Pilar de Cecilia

La opinión pública occidental asocia los extraordinarios y sorprendentes sucesos que rodean la desmembración del Imperio Soviético a una expresión: *perestroika*, y a un nombre: Mijail S. Gorbachov. Sin embargo, detrás de él—o mejor, frente a él—aparece otro personaje que se hizo famoso en 1989 a raíz de un polémico y espectacular viaje que realizó a Estados Unidos. Este hombre de 59 años, considerado el rebelde del Politburó, es Boris Yeltsin, un político nato que, en busca de fama y popularidad, ha escrito ahora unas *Memorias* en las que se nos nombra, sin ningún rubor, como «El líder de la Nueva URSS». Con la ayuda de un joven y aplicado periodista ruso, y de acuerdo con las mejores técnicas de la antes denigrada propaganda «capitalista», Yeltsin cuenta, no su vida real sino aquellos aspectos y aquella versión de su vida que, con la intuición propia de un verdadero conductor de masas, sabe que resultarán más atractivos para el gran público occidental, al que la obra va primordialmente dirigida.

En función de un profundo conocimiento de la mentalidad de esos lectores, presenta de sí mismo un retrato hábilmente trazado, cuyos rasgos son los de un hombre activo, deportista, incorruptible, emprendedor, que logra continuos éxitos como organizador audaz. Pero sobre todo, volcado hacia el futuro, hacia nuevos horizontes de libertad y democracia. Esta caracterización, que se aproxima a la de un candidato demócrata norteamericano, tiende a demostrar, además, los «puntos débiles» de Gorbachov. Según Yeltsin, Gorbachov es demasiado vacilante en sus reformas, tiene demasiado miedo a cortar con el pasado, y no será capaz de lle-

**Título:** «Memorias. El líder de la Nueva URSS».

**Autor:** Boris Yeltsin.

**Editorial:** Temas de hoy. Madrid, 1990. 380 páginas.

**Precio:** 2.300 pesetas.



var a cabo hasta el final, los inexcusables objetivos de la *perestroika*.

Apareciendo unas veces como tiranfador, gracias a la confianza del pueblo, y otras como víctima de las trampas de la *nomenklatura* inmovilista, acierta a desarrollar la historia de su ascensión política, utilizando los recursos de una trama de «suspense» cuya intriga oculta un cierto desorden expositivo, bastantes ambigüedades fundamentales y algunos difíciles equilibrios para criticar el comunismo, soslayar el análisis del sistema socialista y aludir a la democracia, sin comprometerse demasiado. Que a Yeltsin no le faltan recursos, lo demuestra tanto el texto de su libro, en el que observaciones y juicios serios y

ponderados conviven con evidentes toques de oportunismo y alguna que otra salida pintoresca, alternando con fotos, elegidas de acuerdo con el principio de que una imagen vale por mil palabras. Yeltsin, que por suerte para él es bastante fotogénico, aparece como padre y abuelo cariñosos, haciendo campaña a favor del emblemático Sajarov, como entrenador de un equipo femenino de balonvolea, recibiendo baños de multitud, o desafiando con sus encendidos discursos al poder oficial tiránico, nepotista y en el fondo, antirreformista de la URSS.

Esta autobiografía, escrita con un tono firme, directo y lleno de fuerza comunicativa, además de resultar una lectura entretenida, nos permite conocer datos importantes de la Rusia actual. Es también una muestra de cómo se adelantan a primer plano los políticos que aspiran a suceder a Gorbachov, pero quizá esperando antes a que éste supere lo peor de la terrible penuria en que la economía planificada ha hundido al país. Luego, pasado el momento crítico, Yeltsin y otros como él se prestarían a tomar el relevo. Por el momento, el astuto y simpático Yeltsin declara su propósito de dedicarse a escribir, porque, como dice al final de su libro: «Un país entero se balancea en el filo de la navaja y nadie sabe lo que le pasará el día de mañana». Tras esa prudente frase, queda, sin embargo, un mensaje subliminal, que cabría expresar más o menos así: cuando llegue ese día de mañana, tan envuelto en sombras, recuerda, lector, que aquí está Boris Yeltsin, preparado y atento para empuñar el timón de la vieja nave rusa. ■

María Pilar de Cecilia es licenciada en Filología Románica, crítica de libros y asesora editorial.

# SALTO DE AREA

Por Miguel Escudero

**Título:** «Qué loco propósito.»

**Autor:** Francis Crick.

**Editorial:** Tusquets. Barcelona, 1989. 209 páginas.

**Precio:** 1.300 pesetas.

A l poco de comenzar la II Guerra Mundial, con apenas 24 años y una licenciatura en Física, Francis Crick se puso a trabajar para el Ministerio de Marina del Reino Unido en el diseño de minas a distancia. Tuvo éxito pues logró un modelo que, según dice, era cinco veces más efectivo que el empleado anteriormente. Al concluir la guerra se calculó que con este procedimiento se «hundieron o dañaron gravemente unos mil barcos mercantes enemigos».

Ahora bien, Crick no se ha hecho famoso por su investigación armamentista, sino por descubrimientos sobre la estructura molecular de los ácidos nucleicos, que le valieron la concesión del premio Nobel de Medicina o Fisiología en 1962, junto a sus compañeros Jim Watson y Maurice Wilkins. No puede por menos que asombrar la manifiesta capacidad de Crick para adaptarse a diversas áreas científicas. Cuenta que al cesar en sus actividades bélicas y plantearse de nuevo su vida profesional, se aplicó el «test del chismorro» y se encontró con que los temas que propendía a sacar en sus conversaciones estaban siempre relacionados con la frontera entre lo viviente y lo no viviente y con el funcionamiento del cerebro. De este modo, decidió orientarse hacia el campo de la biología.

Como muchos otros científicos que han adquirido fama, Francis Crick ha escrito un libro en el que poder comunicar algunas de sus más preciadas

vivencias, lo ha substituido *Una visión personal del descubrimiento científico* y dice que va dirigido tanto a sus colegas como al público en general. En él se pronuncia contra el estereotipo que fija la imagen de los científicos como seres imperturbables que resuelven problemas con implacable y fría lógica y que se hallan instalados en alejadas torres de marfil.

Crick hace algunas reflexiones acerca del quehacer científico que merecen ser reseñadas por su interés general. Piensa que hay que estar dispuestos a percibir evidencias inesperadas de distinto tipo y tener imaginación para unificar datos que provengan de diferentes enfoques. Cree que si él y sus compañeros no hubieran tenido éxito por cualquier circunstancia, el descubrimiento de la estructura de la doble hélice en las moléculas de DNA por parte de otros investigadores no se hubiera retrasado más allá de tres años. Reconoce, a su vez, la existencia de un elemento *azaroso* en los descubrimientos, pero también que el azar favorece a las mentes *preparadas*, con conocimientos amplios.

Opina que hay que aprender a seleccionar problemas *adecuados* y saber no atascarse en callejones sin salida, pero sin abandonar prematuramente una investigación tras sufrir diversos fracasos. Además de tenacidad hay que cultivar *prudencia* en la interpretación de resultados y ser sensible a estos pero sin dejarse impresionar en exceso, evitando así quedar atrapado por las propias ideas equivocadas.

Ferviente partidario de la interrelación entre las ciencias, objeto con dureza la arrogancia y los malentendidos de destacados matemáticos y físicos. Este premio Nobel considera un peligro «creerse demasiado listo» y flotar en la autosatisfacción. ■

Miguel Escudero es profesor de Matemática Aplicada en la Universidad Politécnica de Cataluña.

## AL SERVICIO DE LA PERSONA

Por Manuel Piedrahita

Desde hace ya algunos años, en cuantas «mesas redondas» y conferencias sobre el tema he participado, procuré poner en guardia al auditorio iluso frente a los encendidos panegíricos a la televisión privada. Advertía que era inevitable su llegada, porque no se le podían poner puertas al campo del expansionismo audiovisual. La televisión pública ya no podía por más tiempo mantener numanamente el monopolio. Pero todo eso no podía ocultar la realidad: la televisión privada, o comercial que es como siempre se le debía llamar, nunca se planteará como objetivo primordial, hacer una programación donde el fenómeno social de la televisión no se confunda interesadamente con una industria más. Berlusconi lo ha dicho con toda claridad en Venecia. La televisión es un vehículo para obtener publicidad; lo demás es secundario.

Viene todo esto a cuento, después de leer el libro de Francisco Iglesias, *La televisión dominada*, cuyo hilo conductor está impregnado de la lógica desilusión. No sé si esperaba que los Berlusconi, Maxwell, Canal Plus, etc., invirtiesen su dinero en unas cadenas de televisión que eleven el grado de sensibilidad de los espectadores, consoliden los hábitos democráticos y aumenten el sentido crítico de la sociedad. Los promotores de la televisión comercial no tienen más meta que ganar dinero.

Esa realidad la conoce bien Jerry Mander y la ha reflejado en su libro *Four arguments for the elimination of television*, que Iglesias cita ampliamente como clara muestra de que esos argumentos le han fascinado. Mander lleva toda la razón del mundo porque su enfoque se basa en la televisión comercial norteamericana,

por poner dos ejemplos que conozco a fondo, han aportado a la televisión con metas muy distintas a sólo ganar dinero.

El libro de Francisco Iglesias llega en un momento clave, pues la función social de la televisión es motivo de discusión o al menos de resquemor por parte de una audiencia, minoritaria por desgracia, que protesta. El tirón que la televisión comercial da de la audiencia potencial repercute, asimismo, en la televisión pública. Ocurre aquí y en todas partes, aunque mucho menos en Alemania donde desde el principio se perfilo una televisión pública de verdad, o sea al servicio de la sociedad, y fuertemente estructurada en su financiación.

De todos estos temas, pero sobre todo de los criterios morales de calidad —pornografía, por ejemplo— habla Francisco Iglesias en su libro. Hay otro tipo de inmoralidad, si es que se le puede llamar así, tan pernicioso como la pornografía. Sus fundamentos están en la «publicidad salvaje» que favorece el lujo desmesurado, el consumismo, la riqueza. Todo esto ataca los conductos que permeabilizan la sensibilidad social y la sensibilidad del espíritu. ¿Hay algo más descorazonador que esos concursos dirigidos desgraciadamente a la familia por las horas en que se emiten?

*La televisión dominada* es un libro que hay que leer. Vale de reflexión y a mí, al menos, me ha confirmado en mis criterios de que la televisión pública controlada por la sociedad, es la única capaz de cumplir con ese ideal de servicio al individuo, a la persona humana. ■

Manuel Piedrahita es licenciado en Ciencias de la Información. Fue corresponsal de TVE en Bonn.

**Título:** «La televisión dominada».

**Autor:** Francisco Iglesias.

**Editorial:** Rialp. Madrid, 1990. 117 páginas.

**Precio:** 950 pesetas.



desgraciadamente el modelo importado por las televisiones comerciales europeas. En vez de la eliminación que él sugiere, lo han copiado...

Pero Mander, y me parece que Iglesias también, no ha mirado con su objetivo al modelo de televisión pública europea. O al menos no han insistido en lo que la BBC inglesa o la ARD y ZDF alemanas,